

LOS CAMINOS DE LA CURACION INTERIOR

Para asociarnos adecuadamente a la obra del Señor, dador de toda curación, debemos prepararnos, preparar el camino para que El obre más profunda y eficazmente a través de sus servidores. Lo que se expone es aplicable a cualquier tipo de curación, pero la mayor parte de lo que se dice se orienta a la curación interior. Queremos tener en cuenta especialmente a la oración que un pequeño equipo hace por una persona. **Es importante, porque no pocas personas, a la hora de ejercer el orar por otras, se encuentran como desprovistas, desvalidas en cuanto al modo y, con la mejor voluntad, oran por todas y cada una casi con las mismas palabras y formas, sin tener en cuenta la situación, la necesidad y el tipo de curación que necesitan.** No se trata de ``métodos ni de técnicas``, sino de acomodarse lo más posible a una realidad determinada. Es una hermosa y eficaz manera de colaborar con el Señor, dador de toda curación. El asociarnos a su obra exige de nosotros colaborar con El lo mejor que podamos y esto, sin que condicione su actuación, le prepara el camino para que obre más profunda y eficazmente en el tiempo.

A-Visión del hombre como una totalidad

a- El triple nivel del hombre

Cuerpo, alma y espíritu constituyen la unidad personal más íntima. Todos ellos entran a formar la personalidad, cada uno dentro de su propio nivel, siendo entre sí complementarios: A Dios, por ejemplo, lo conozco a partir del cuerpo, de lo que entra por los sentidos, pero no es el cuerpo quien lo conoce; llego hasta El, lo conozco por mi espíritu, por lo espiritual de mi ser.

b-El cuerpo.

El hombre es un animal psíquico, pero es además un ser espiritual. El cuerpo del hombre en su gran riqueza y la pluralidad de sus funciones, es un órgano de comunicación con el mundo material y con las personas. Esta es una función sorprendentemente rica y fundamental. El cuerpo en su totalidad, cada uno de los sentidos y miembros del cuerpo, lo ayudan a relacionarse con el mundo que nos rodea, de modo distinto. Cada uno es específico y se enriquece con la aportación de los demás.

c-El alma viviente.

El alma es un ser espiritual; aunque sea creada por Dios, pertenece esencialmente a una categoría distinta de la materia, en la que incluíamos el cuerpo. El alma, en el estadio del terreno, se halla limitada y circunscrita por el cuerpo. Obra en él y por medio de él. Es el medio a través del cual, el alma se pone en contacto con el mundo. Por tanto, el alma del hombre, no es espíritu puro, sino espíritu en la materia. *Al alma pertenece lo que en psicología se llama el consciente, el subconsciente, el inconsciente; a ella pertenece igualmente, la afectividad, la memoria, entendida como la razón con su capacidad de recordar, la inteligencia con todo su mundo de razonamientos y de intuiciones; la voluntad con toda su capacidad de querer y determinarse, tomar decisiones, optar por una cosa entre muchas, con su libertad. Se especifica, sobre todo, por la razón y el libre albedrío.* En el **subconsciente** es donde tiene su campo específico la **sanación interior**; en ella se encuentran las zonas de las perturbaciones y del traumatismo; las vivencias

emocionales, las reacciones profundas afectivas... A ella desciende el amor compasivo del Señor para sanar.

d- El espíritu.

No se trata de una realidad distinta del alma, es la misma en cuanto orientada hacia Dios, capaz de amarlo y de conocerlo; anhelante de entrar en relación con El. Sería un grave error suponer que hay tres elementos que constituyen al ser humano: cuerpo, alma y espíritu. Realmente solamente hay dos componentes del ser humano: cuerpo y alma; cuerpo material y alma espiritual. El alma espiritual, está creada a imagen y semejanza de Dios. Es un organismo espiritual, un conjunto de facultades y sentidos espirituales que ponen al hombre en relación con su Creador, con el mundo de lo divino. Es el órgano de la percepción y del amor espiritual, algo así como un radar divino, que le permite captar las ``ondas`` del pensamiento de Dios, de discernir lo que le agrada. Es la morada secreta donde habita y actúa especialmente la Trinidad y desde donde el hombre, sediento de Dios, clama por él con un corazón filial, por su padre.

B-Consecuencias

La triple realidad física, psicológica y espiritual del hombre:

No podemos separar nunca ni considerar una de ellas sin relación con las otras. Sí es importante distinguir cuidadosamente cada una. Hay que evitar el error de considerarlas como compartimientos separados; pero igualmente como fundidos entre sí. La dimensión espiritual, precisamente por ser la más importante, debe ser distinguida de la psicológica. Aquella tiene y obedece a leyes propias, que pueden actuar también en un equilibrio psicosomático. Entre las cuales la más fundamental es la ley de la oblatividad: la entrega, la donación de sí a Dios y por El a los demás. Esta ley básica espiritual está movida y actuada por el Espíritu Santo, el soplo de Amor, que hace que el alma se le abra. La dimensión espiritual es una realidad que posee sus propias leyes que caen bajo el control del Espíritu Santo.

En relación con la sanación interior esta realidad tiene una importancia fuera de toda ponderación; no sólo por el hecho de la interrelación, sino también porque las tres dimensiones enumeradas conllevan tres puntos de vista desde los cuales podemos ver al hombre enfermo sobre el que se va a hacer oración de sanación interior y al que se pretende ayudar en los diversos niveles. Podemos ``privilegiar`` uno de ellos, pero sin descuidar ni dejar de considerar los otros con los que se relaciona. Este punto es capital y buena parte de la eficacia dependerá del acierto de esta toma de posición.

Puesto que la ayuda que pretende dársele es, principalmente por la oración de sanación interior hecha en el nombre, poder y amor de Jesús, es manifiesto que el punto de vista que se escoja ha de dar preferencia a la dimensión espiritual que radica en el espíritu.

Toda enfermedad se manifiesta por síntomas, algunos de ellos responden a enfermedades muy determinadas y conocidas. No así otros, que pueden tener un origen físico, psíquico o espiritual.

Ejemplo en la página 12 del libro. La forma de manejar cada caso dependerá de si la causa de los síntomas que vemos tiene su origen en lo psicológico, en lo espiritual o en lo físico. Dentro de este triple nivel en el que puede estar la causa de la enfermedad de la personalidad humana, indudablemente la primacía hay que dársela a la salud espiritual. La salud espiritual permite acceder a una libertad que asume todas las situaciones, todas las enfermedades físicas y psíquicas. Ella nos descubre el sentido de lo que somos; nuestra historia, por dolorosa que sea, va a tener sentido gracias a la revelación. **En su**

amor de Padre, Dios me propone ser modelo a imagen de su Hijo a través de un camino evangélico, un camino parecido al que ha vivido Jesús; un camino de pruebas en las que se vive la experiencia de la muerte-resurrección. Si el enfermo recibe una gracia de revelación, querrá libremente adherirse al deseo del Señor sobre él. Su libertad escogerá el camino impuesto por los acontecimientos, decidirá vivirlo porque reconocerá en ello una llamada a crecer en el amor, en la vida. Todas las enfermedades físicas y psíquicas, aún la muerte y la soledad, pierden entonces su aspecto dramático. Todo está ordenado a la curación espiritual, al crecimiento en el espíritu filial.

No obstante, se han de tener muy en cuenta que las interacciones entre las tres dimensiones enumeradas pueden, esquemáticamente expresarse del modo siguiente: El cuerpo influye sobre el alma y ésta a su vez sobre el espíritu. También a la inversa El espíritu influye sobre el alma y ésta a su vez sobre el cuerpo. Así una gracia de presencia de Dios en el espíritu puede tener su repercusión sobre el alma que participa del gozo, de un bienestar psíquico intenso. El cuerpo por su parte, se puede sentir afectado de modo que se exprese en lágrimas, pulsaciones aceleradas, calor en el corazón.. Estos efectos pueden y no es raro que suceda, afectar beneficiosamente a la persona físicamente enferma. Aquí vemos las **enfermedades psicosomáticas**, enfermedades del cuerpo que tienen su raíz verdadera en traumas muy profundos de la psiquis.

Muchos hombres están enfermos, sobre todo, en su libertad, a nivel del amor, del soplo de Dios que los habita. Cuando un hombre, más o menos conscientemente, rehúsa el soplo de la libertad y del amor, peca contra el Espíritu; frecuentemente aparecen manifestaciones psíquicas y físicas que llamaremos enfermedades pneumapsicológicas y enfermedades pneu-somáticas. Cuando ese soplo está bloqueado no hay auténtica respiración espiritual. Los síntomas, tales como angustia, actitudes suicidas... son reflejo de esta enfermedad.

Se habla de las necesidades psicológicas fundamentales del ser humano, reducibles a una tríada básica: necesidad de amar y de ser amado, necesidad de apreciar y ser apreciado y necesidad de sentirse útil a sí y a los demás. Pero el hombre tiene también y más radicalmente, necesidades fundamentales espirituales. Dios desea curar a todo el hombre. Pero quiere hacerlo en sus raíces profundas que lo espiritualizan y dan un sentido a sus necesidades psicológicas. Las necesidades psicológicas no son de por sí un absoluto. Estas no hallan su equilibrio fundamental si no son orientadas por necesidades espirituales más profundas, esclarecidas por la relación del hombre con Dios. La unidad del hombre depende fundamentalmente del amor que trasciende la psicología; del amor de Otro, de Dios fuente de todo amor. El amor es el que permite al hombre su unificación. Por tanto, descubrir, responder, crecer en el amor a Dios, es la manera por excelencia de sanar interiormente.